

## COMPTE RENDU

Reseña de "L'Amérique précolombienne. Les Mayas" in *L'Univers des Formes* por Claude François Baudez y Pierre Becquelin, N.R.F., Gallimard, introducción de Ignacio Bernal y García Pimentel, XIV y 424 pp., 441 il., 1 mapa, París 1984.

"Por lo general, es difícil que los lectores europeos se hagan una idea de las enormes extensiones americanas: entre México y Cuzco - capitales de las dos civilizaciones más tardías de nuestro continente - la distancia es más grande que entre París y Bagdad, ciudades que nadie incluiría en una misma historia", escribe (p.IX) Ignacio Bernal en el prefacio del primer volumen de la serie consagrada a la América precolombina de la colección *El Universo de las formas*. Este volumen trata sólo del arte y de la civilización maya; los siguientes abordarán las otras civilizaciones de México y del área andina. La manera misma de concebir la obra y las palabras de I. Bernal nos mueven ya a una primera reflexión. En Europa, exceptuando trabajos muy especializados de tipo arqueológico o histórico consagrados a alguna civilización en particular (aztecas, mayas), se ha tendido efectivamente a ver el continente americano como un todo. La mayoría de los libros de arte tratan del conjunto de civilizaciones precolombinas sin importar que éstas sean muy diferentes entre sí; dan así una visión de las artes precolombinas que es a la vez confusa y restringida. Confusa ya que si se examinan objetos olmecas, incas y aztecas, en una misma publicación, fácilmente el lector va a olvidarse de las enormes distancias cronológicas (varios milenios) y geográficas. La restricción viene dada por el poco espacio concedido en estos libros al estudio de civilizaciones que merecerían mucho más.

El volumen I de la presente serie trata principalmente de las manifestaciones artísticas de la civilización maya en el periodo clásico reciente (550-950 de nuestra era). Era necesario e inevitable poner límites. Efectivamente, y en varias ocasiones los autores insisten en ello, lo que mejor se conoce es lo que ha quedado del apogeo maya. La costumbre de reconstruir periódicamente los monumentos y las dificultades propias del país maya hacen que los vestigios visibles o conocidos sean muy a menudo los más recientes. En estas condiciones y por la falta relativa de conocimientos sobre las civilizaciones anteriores (olmecas, Izapa), los orígenes o la génesis del arte y de la civilización maya clásica queda poco clara. Los primeros capítulos del libro (I,II y III) consagrados a la etapa precedente del periodo de apogeo, son pues muy breves; son una introducción cronológica e histórica más que un verdadero estudio. Los autores definen ciertas ideas, desean hacer hincapié sobre algunas filiaciones iconográficas y demuestran la existencia de lazos comunes entre olmecas y mayas o de influencias teotihuacanas sobre los mismos mayas. Con estos tres capítulos llegamos al tema crucial de la obra: la mayor parte del libro (capítulo IV) es una descripción sincrónica más que diacrónica de las manifestaciones artísticas del apogeo de esta civilización. Dentro del marco de esta cronología (voluntariamente limitada), gracias a un uso excelente del material disponible y de las ilustraciones, se alcanza a percibir una imagen coherente y sintética del arte maya. Sintética en primer lugar porque se estudian todas las formas artísticas con una mirada globalizadora: si técnicamente las artes mayores (arquitectura y escultura) están separadas de las artes menores, los elementos comunes son siempre claros; por ejemplo la placa de Leyde,

descrita como una estela, o los "excéntricos" relacionados con la iconografía de algunas estructuras. Pero por encima de todo, encontramos una visión coherente ya que, si este último aspecto ha sido analizado con anterioridad, el método científico elegido aquí por los autores es nuevo y riguroso. Lo que atrae es el carácter selectivo de los documentos utilizados. A primera vista observamos que, en general, las ilustraciones ya han aparecido en otras publicaciones. En un principio esto puede sorprender pero el texto nos indica muy pronto porqué fueron elegidas. Sí, los autores deliberadamente han limitado su estudio a los sitios ya conocidos, excavados y de los que existen publicaciones (por lo menos en el caso de Copán que tiene publicación en prensa). Así, sólo se presentarán una decena de sitios bien documentados. Claro que este enfoque tiene algunos inconvenientes: por ejemplo la clara desproporción entre los capítulos de las artes mayores (casi un tercio del libro) y los de las artes menores; la omisión de algunas manifestaciones importantes pero poco conocidas, como sería el arte rupestre; o por la falta de excavaciones en determinadas regiones, el carácter más sucinto de algunas descripciones, como sucede en el capítulo consagrado a las Tierras Bajas del norte (capítulo VI). Igualmente, los autores se abstienen de utilizar informaciones recientes pero de las que existen aún pocos textos publicados como en el caso de las excavaciones del sitio del mirador.

A pesar de todo, el método elegido tiene enormes ventajas que sobresalen a la lectura. En primer lugar todos los objetos ilustrados pueden ser integrados, interpretados y explicados dentro de un corpus de datos bien documentados. Lo que permite a los autores sugerir, muy acertadamente, varias hipótesis. Por otro lado y en la medida

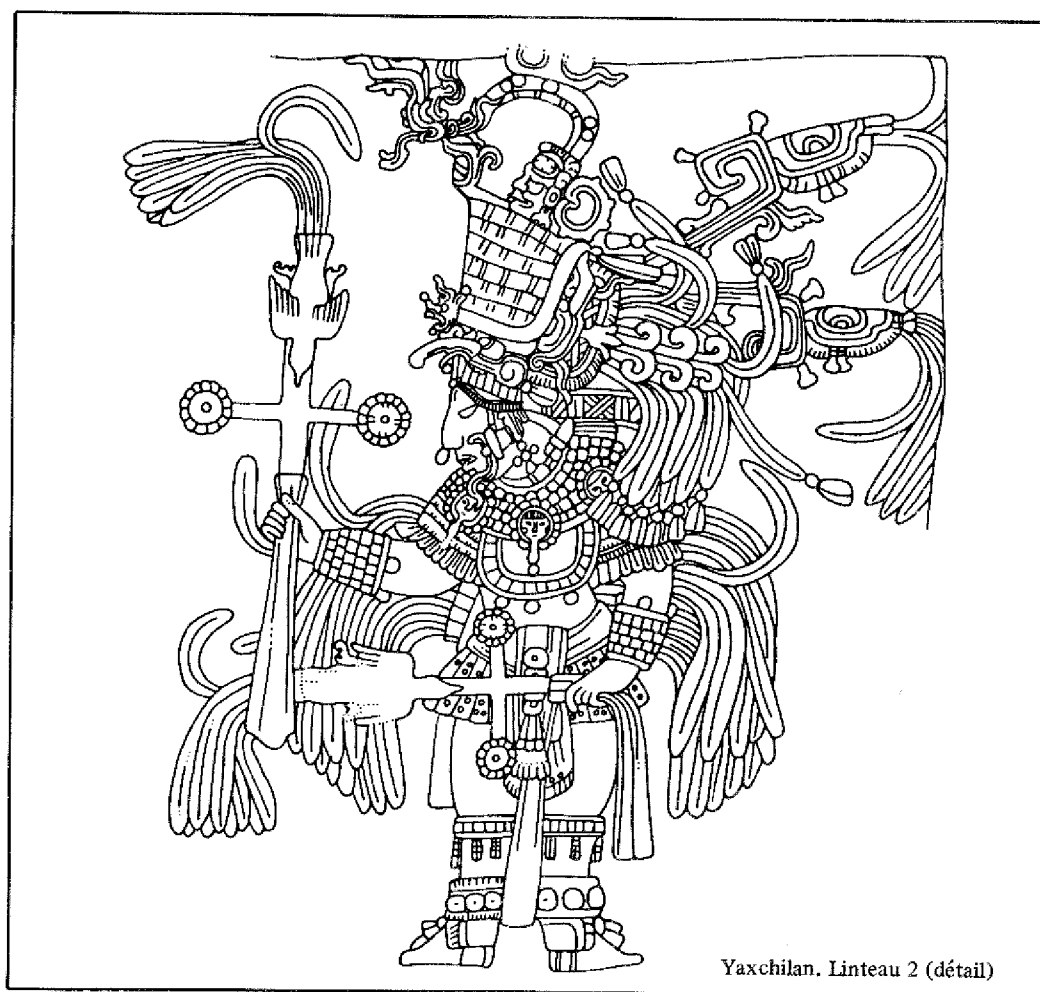
de lo posible, los autores tratan de ordenar los conocimientos de tal forma que las manifestaciones artísticas estudiadas queden colocadas en un contexto cronológico y a la vez cultural. De esta manera, las esculturas se presentan por sitios y siguiendo el orden de las dinastías (en el caso de Copán o Tonina). Con este método poco a poco va surgiendo una evolución cronológica dentro de la cual es posible caracterizar ciertos estilos locales o regionales, así como señalar algunos elementos comunes y delinear una evolución artística. Dentro del marco sincrónico definido, pueden ya los autores recrear una verdadera historia del arte; además integran este

arte en la historia general de la civilización maya. Estamos en presencia de un libro de arte, naturalmente, pero también y sobre todo de un trabajo científico consistente, claro y bien documentado. Y estas características tiene también el texto: de lectura agradable y fácil, la obra se caracteriza por un estilo claro, preciso en donde la propiedad de los términos es realmente digna de ser mencionada. Casi no se perciben los estilos personales de cada autor. Sí es de lamentar en este caso que tengamos que mencionar, sin embargo, ciertas fallas de impresión que nos sorprenden en un libro de esta calidad. Algunas molestas ya que son errores que afectan al contenido

mismo de la publicación (ejemplo página 38: la estela 1 de El Baúl no está fechada de 36 A.C. sino de 36 D.C.). No pensamos que los autores sean responsables de esto pero desde luego es una lástima.

Exceptuando este último punto, en su conjunto, es una obra básica que viene a llenar un enorme hueco de la bibliografía francesa. Por vez primera este libro va a hacer que realmente el público de idioma francés descubra el arte maya, dándole a éste el lugar que le corresponde en las grandes civilizaciones.

*Eric Taladoire*



Yaxchilan. Lintean 2 (détail)